

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



AVE de vía estrecha

En 1981, Casio lanzó al mercado el primer reloj digital y, convertido en un fenómeno comercial, las marcas relojeras empezaron a inundar las tiendas de modelos cada vez más complejos. Así, a los relojes con dígitos se les añadió cronómetro, despertador, calendario, luz y todo tipo de accesorios incluida la radio, virguerías tecnológicas que con el tiempo acabaron dificultando encontrar la función principal de un reloj: dar la hora.

Con el AVE Madrid-Valencia, España será el primer país en kilómetros de alta velocidad. Un hecho que llena de gozo patrio pero que

agranda las dudas sobre cuáles han sido las prioridades a la hora de diseñar la red ferroviaria. En una Europa con 27 mercados potenciales, lo más lógico hubiera sido llevar el AVE a Francia, para luego empezar a tejer una red que alcanzara los principales puntos de la península. Eso hubiera sido lo racional si las decisiones tomadas por los sucesivos gobiernos hubieran sido más económicas que políticas.

Con una mentalidad cada vez más centralizadora, se intuye que no interesaba potenciar el eje del Mediterráneo por miedo a quitar peso a una capital que ha ido ganando kilos económicos a cuenta

de otras ciudades. Un ejemplo fue la decisión de AENA de eliminar ciertos vuelos directos desde Barcelona, cuando la potente economía catalana, y por lo tanto, española, necesitaba mantener su competitividad en un mercado cada vez más globalizado. Sí, Madrid-Valencia ya están comunicadas, pero como a los fabricantes de relojes digitales obsesionados en llenar las muñecas de artilugios, a los gobernantes se les olvidó llegar primero a Francia, que es lo mismo que no llevar la hora o llevarla con retraso.

PARTICIPA EN:

blogs.pUBLICO.es/idayvuelta